

“La crisis económica es fruto de la avaricia”

Don Juan Antonio Menéndez recibirá la ordenación episcopal el sábado 8 de junio en la catedral

Un anillo regalo del arzobispo de Oviedo

OVIEDO

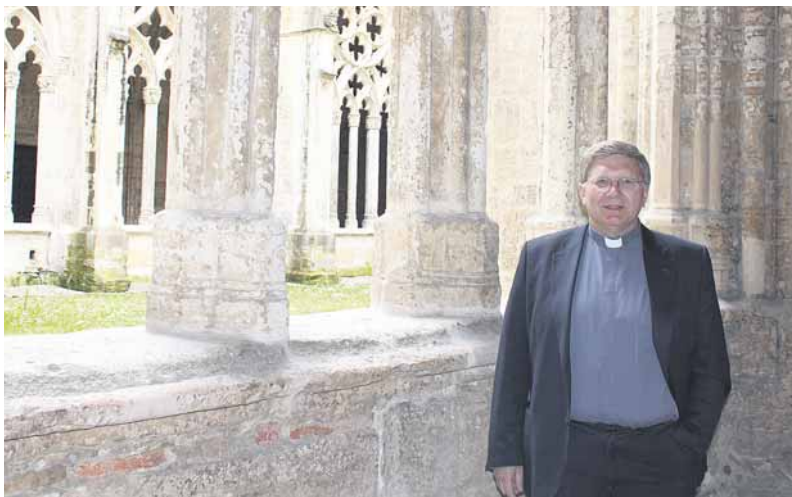
Proviene del pueblo y del pueblo se siente. Nunca ha renunciado a sus raíces ni a sus orígenes. Su fe, unida a su bondad personal y su amor por Asturias, se deja entrever durante toda la conversación con *Esta Hora*.

Pasados ya los primeros momentos de desconcierto provocado por la llamada de Nunciatura para recibir la propuesta de ser obispo auxiliar de Oviedo, “nuestro Juanín” o “el niño del cura”, como lo conocen sus amigos o sus vecinos de Villamarín de Salcedo, está “fresco como una lechuga”, tal como lo retrató el Papa Francisco durante su primer encuentro en la plaza de San Pedro a los pocos días de ser designado auxiliar de Oviedo.

Sereno, y consciente de las nuevas responsabilidades que va a desempeñar a partir de los próximos días en el ministerio episcopal, ha decidido retirarse a meditar en Pedreña (Cantabria) para prepararse espiritualmente.

Experiencia de gobierno

Don Juan Antonio Menéndez Fernández se ha forjado en los asuntos de gobierno de la Iglesia desde 1991 en que fue nombrado



El obispo auxiliar electo en el claustro de la catedral de la que fue canónigo

vicario episcopal de la zona de Oriente y en 2001 vicario general de la diócesis. No es, por tanto, un novato en los diagnósticos ni en las propuestas de soluciones pastorales, porque hace 22 años que integra el “gobierno” diocesano.

En esta labor apostólica se conoce al dedillo los caminos y los vericuetos de nuestra región y, por formación generacional, mantiene una sensibilidad social grande.

Le preocupan las cosas de la Iglesia, pero también las de la calle y las que afectan a las personas que hay que evangelizar en un ambiente endurecido por los efectos devastadores de la crisis económica sobre tantas familias.

Crisis que, a una semana de su ordenación episcopal, azota a decenas de miles de asturianos y pone en riesgo centenares de puestos de trabajo. Y todo “por

la avaricia de un sistema del que sólo saldremos –dice– con generosidad”.

Este hijo de Asturias estrena ministerio y mayor responsabilidad. Será pastor en medio del pueblo. No le faltarán la oración y el apoyo de los suyos, de los nuestros, de la comunidad, de la Iglesia, que lo constituye el sábado 8 en pastor de su verdadero Pueblo.

PÁGINAS 2 Y 3

OVIEDO

Don Jesús Sanz obsequiará al nuevo obispo auxiliar el anillo que le impondrá en la mano derecha el día de su ordenación, conocido como “conciliar”, similar al que Pablo VI dio a los obispos asistentes a las sesiones del Vaticano II.

Por su parte don Gabino Díaz Merchán entregará a don Juan Antonio Menéndez la cruz pectoral que la Iglesia de Asturias le obsequió el 21 de septiembre de 1994, con motivo de sus 25 años como arzobispo de Oviedo.

A la cruz del prelado emérito y al anillo, se une el regalo que le hará la diócesis en nombre de los sacerdotes: un báculo de madera en forma de cayado, rematado en plata, que porta su escudo episcopal.

La mitra le será obsequiada por sus compañeros de consejo episcopal.

Durante la ordenación episcopal don Juan Antonio Menéndez estará asistido por dos sacerdotes: José María Cántera, párroco de Laviana de Gozón y Herminio Llaca, párroco de San Lorenzo de Gijón, que pertenecen a su promoción sacerdotal.

Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes OFM
Arzobispo de Oviedo



La única caricia digna de fe

Hace unos días tuvo lugar un encuentro entre el Papa Francisco y Caritas Internacional. Lo que en tan poco tiempo nos ha testimoniado como Sucesor de Pedro, es algo que nos llena de gratitud y de esperanza. Nuestro Papa es una ventana de aire fresco que nos pone a todos ante el juicio de lo que realmente es importante: amar a Dios y amar lo que Dios ama. Y lo que ama el Señor son sus hijos, nuestros hermanos, de modo especial quienes están necesitados de una cercanía que se traduzca en gestos de amor, capaces de anunciar una Buena Noticia mientras denuncian las noticias que genera el pecado de egoísmo, de injusticia y violencia.

En ese encuentro tuvo palabras bellísimas, sencillas y elocuentes. A los responsables de Caritas en todo el mundo, les dijo: «Tened esperanza mirando hacia adelante. Porque cuando miramos atrás

siempre quedamos aprisionados por la dificultad de las tribulaciones, los problemas y esas cosas que suceden en la vida y que nos hacen sufrir. Muchas gracias por lo que estáis haciendo, porque Caritas es parte esencial de la Iglesia. Una Iglesia sin la caridad no existe. Y Caritas es la institución del amor de la Iglesia. Por eso Caritas tiene esa doble dimensión: una dimensión de acción social en el sentido más amplio de la palabra. Y una dimensión mística, es decir, metida en el corazón de la Iglesia. Caritas es la caricia de la Iglesia a su pueblo. La caricia de la Madre Iglesia a sus hijos, la ternura, la cercanía. Caritas es directa, es el amor de la Madre Iglesia que se acerca, acaricia, ama. En este sentido, me permito decir que sois los testigos primarios e institucionalizados del amor de la Iglesia. Y deseo que podáis seguir haciendo esto. Y porque siento esta respon-

sabilidad de confirmarnos en este camino es por lo que quise recibirlos, que no os fueseis de Roma sin un diálogo con el obispo de Roma. Es decir, para confirmarnos en la fe».

Son muy hermosas esas palabras, que no representan un piadoso brindis al sol, sino el compromiso en primera persona por quien diciéndonos esto nos está a todos confirmando en la fe. Este domingo que celebramos el día del Corpus Christi, tenemos dos procesiones que cruzaran nuestros caminos: la procesión del Señor en su santa Eucaristía y la procesión de los pobres que siempre estarán a nuestro lado. Si somos cristianos de verdad no podemos prescindir de ninguna de las dos, y en cada una de ellas hemos de saber situarnos. Ante Jesús en la Eucaristía, con nuestra rendida adoración de quien pide la gracia de saber amarle y de amar a los hermanos. Ante

Este domingo que celebramos el día del Corpus Christi, tenemos dos procesiones: la del Señor en su santa Eucaristía y la de los pobres que siempre estarán a nuestro lado. Si somos cristianos de verdad no podemos prescindir de ninguna de las dos, y en cada una de ellas hemos de saber situarnos

el hermano pobre de cualquier pobreza, con quien compartimos con ternura, con entrega, nuestro afecto, nuestro tiempo, nuestros bienes, construyendo desde el amor un mundo nuevo.

Caritas es la Iglesia que sale al encuentro de los más desfavorecidos. Sus puertas tienen siempre una aldaba a la que llamar, unos goznes que jamás se oxidan ni bloquean, y una entraña llena de cristiana humanidad que espera y acoge. Los nombres de las pobresas son tantos como los rostros de los pobres. Hoy los encontramos de tantos modos: hambrientos, enfermos, solos y abandonados, sin techo y desahuciados, parados, inmigrantes, amenazados, víctimas de toda violencia y terror, perseguidos y extorsionados, condenados a morir antes de nacer o cuando no tocaba naturalmente todavía. Lo que hicisteis o dejasteis de hacer con ellos, dijo el Maestro, lo habéis hecho conmigo. Caritas nos testimonia y nos educa en este amor preferencial por quienes Dios mismo sigue prefiriendo. Es la única caricia digna de fe.

“La Iglesia debe denunciar las injusticias en su compromiso con los necesitados”

■ Me fui al Seminario con 11 años y hasta hoy ■ De mis padres y junto a un santo sacerdote di los primeros pasos en la fe ■ El postconcilio me ayudó a madurar en la Iglesia ■ Me gusta mucho escuchar música, pasear y rezar ■ Aunque fui 20 años vicario, siempre estuve sirviendo los fines de semana en distintas parroquias ■ La diócesis estuvo un tiempo parada. El arzobispo está haciendo grandes esfuerzos para reactivarla ■ Los laicos de hoy tienen una mayor identidad y compromiso apostólico ■ La Iglesia debe de apoyar todas aquellas iniciativas que busquen el bien y la dignidad de la persona ■ El capitalismo salvaje provoca más daños que la propia crisis económica

Retrato de infancia

Haciendo un resumen de sus primeros años, ¿cómo describiría su infancia, y cómo recuerda los primeros signos de su vocación al sacerdocio?

Mi infancia transcurrió en un pueblo de las montañas de Asturias, mis padres eran ganaderos y cuando se casaron fueron a atender al cura de mi pueblo, que era muy anciano. Yo y mi hermano fuimos a la escuela de mi pueblo, pero cuando se casaron fueron a atender al cura de mi pueblo, que era muy anciano. Yo y mi hermano fuimos a la escuela de mi pueblo, pero cuando se casaron fueron a atender al cura de mi pueblo, que era muy anciano. Yo y mi hermano fuimos a la escuela de mi pueblo, pero cuando se casaron fueron a atender al cura de mi pueblo, que era muy anciano.

“Recuerdo perfectamente el momento en que dije que quería ser sacerdote; tenía 11 años. Mi madre reaccionó entusiasmada; mi padre, menos. Pero siempre me apoyaron y han estado a mi lado toda su vida”

En un principio estaba previsto que fuera a estudiar al Instituto de Grado, pero los planes cambiaron al decidir yo irme al Seminario a los 11 años, con la intención de ser sacerdote. Y desde entonces hasta ahora, con los vaivenes normales de los años, pero siempre con esa firmeza y constancia, y ese colaborar con la gracia de Dios para lo que él disponga en la vida.

¿Recuerda cómo fue esa llamada al sacerdocio?

Yo era un niño normal, que iba a catequesis en mi pueblo; mis padres y familiares también me ayudaron en esto. Y la decisión, lo recuerdo perfectamente, fue un día de Jueves Santo por la tarde. En un momento determinado, mi madre comentó: “Hay que prepararlo todo para ir a matricularle a Grado”, y yo le contesté: “No voy a Grado, quiero ir al Seminario”. Recuerdo perfectamente ese momento.

Mi madre reaccionó muy entusiasmada, mi padre menos, pero siempre apoyó, desde el trabajo

material, pues fueron los que pagaron mis estudios junto con una beca que siempre tuve, y después con su oración y su acompañamiento a mi lado toda su vida. Después de ser ordenado sacerdote, ellos vinieron a vivir conmigo y conmigo sigue mi padre, pues mi madre ya falleció.

Con una vocación tan precoz, su vida ha estado prácticamente unida a la Iglesia desde niño. Pero también habrá desarrollado aficiones personales. ¿Qué es lo que le gusta hacer en su tiempo libre?

Me gusta mucho escuchar música, también me gusta pasear, hasta ahora en Avilés, por ejemplo, y me gusta mucho rezar. Y también, estar con mis amigos, con los feligreses, con la gente en general, es ahí donde ocupo mi tiempo libre, estando con ellos, visitándolos... Tengo amigos de la infancia, de mi etapa de estudiante, del Seminario, y posteriormente amigos de todas las parroquias, que ahora en estos días desde que se ha hecho pública la noticia de mi nombramiento han salido de debajo de las piedras, pues se han alegrado mucho y me han felicitado. A ver si puedo verles y contestar a todos.

¿Qué acontecimientos le han marcado en el ámbito personal, a lo largo de su vida?

Yo creo que siendo niño me marcó mucho y fue fundamental toda la experiencia religiosa que viví en el entorno de mi familia y en el entorno de mi pueblo. Eso me ha marcado bastante mi vida. En el Seminario fue importan-

“Siendo niño me marcó mucho y fue fundamental toda la experiencia religiosa que viví en el entorno de mi familia y en mi pueblo. En el Seminario fue importante la apertura a otra forma de pensar, de ver la vida, que me ayudaron a madurar en mi fe”

te también esa apertura en aquel Seminario de los años 70, a otra forma de pensar, a otras formas de ver la vida, y que fue un contraste con la religiosidad y la piedad que yo traía de mi pueblo y que me ayudó a madurar aquello que era una piedad infantil y que se convirtió después una fe más adulta.

Más adelante, las parroquias en las que he trabajado también me han marcado mucho. Siempre he querido ser y sigo siendo un cura de parroquia, porque a pesar de que estuve 20 años dedicado a ser vicario, primero episcopal y después vicario general, los fines de semana, y siempre que tenía oportunidad, o bien ayudaba a los párrocos o bien los sustituía cuando estaban de baja o enfermos. Siempre me ha gustado vivir cerca de la gente, con sus problemas y preocupaciones. Y ahora, en este último tiempo, estaba en mi salsa, porque la parroquia de San Nicolás es una parroquia llena de vida, con mucho movimiento de gente, y eso es lo que a mí me gusta. Pero

bueno, Dios me llama a esta otra cosa y tengo que responder que sí.

La diócesis, bajo su prisma ¿Cómo describiría la situación actual de la diócesis?

Yo creo que ha tenido mucho vigor en los años anteriores al año 2000, en el plano apostólico y además un gran compromiso en la renovación pastoral conforme a las directrices del concilio Vaticano II. Sin embargo, yo creo que el hecho de tener la sede vacante durante un tiempo, antes de que llegara don Jesús, ha hecho un poco de daño, provocando cierto parón apostólico.

Ese tiempo de sede vacante ha ralentizado toda la acción pastoral, por ello tuvimos que interrumpir el Sínodo, lo cual ha retrasado el plan pastoral. La lle-

“En la diócesis hay seglares muy formados. Tienen una gran identidad eclesial y un verdadero compromiso apostólico, pensemos en los catequistas o en los profesores de religión, pero también en otros militantes”

gada del nuevo arzobispo permitió reiniciar el Sínodo, pero claro, cuando se paran los motores, reiniciar no es tan fácil. El arzobispo ha hecho muchos esfuerzos y ahora estamos en una situación muy buena para comenzar de nuevo y

ponernos a caminar en esta evangelización que nos pide la Iglesia, y en esta nueva dirección que el arzobispo nos marca, teniendo en cuenta lo que ha propuesto el Sínodo diocesano, que recogerá el nuevo plan pastoral.

Este año se cumplen 33 años desde que se ordenó diácono. ¿Cómo cree que ha ido cambiando la diócesis?

Ha cambiado mucho, porque ha cambiado la sociedad, que en los años 60, 70, y principios de los 80 que fue cuando yo me ordené, teníamos mucha población rural. En los años 60 mi pueblo tenía 280 habitantes. Ahora tiene 15. Es sólo una muestra de lo que ha cambiado la sociedad, con lo que esto significa de inadecuación cuando se llega a la ciudad; toda la pastoral urbana que hay que poner en marcha, y de hecho hay grandes sacerdotes que tienen barrios o ciudades que se los han construido casi a pulso y que han trabajado muchísimo con tantas personas que han venido de los pueblos y que se fueron instalando en los cinturones de las ciudades.



Don Juan Antonio Menéndez ante uno de los sillales de la sala capitular de la catedral



El pectoral regalo del arzobispo Díaz Merchán

El obispo auxiliar de Oviedo, don Juan Antonio Menéndez, lucirá el día de su ordenación episcopal una cruz pectoral obsequio del arzobispo emérito de Oviedo, don Gabino Díaz Merchán. El arzobispo emérito decidió en días pasados obsequiar a quien fuera su vicario de Oriente y posterior vicario General, el pectoral de plata dorada que reproduce la Cruz de la Victoria que la Iglesia diocesana ofreció a Díaz Merchán en una solemne celebración que tuvo lugar en la catedral el 21 de septiembre de 1994 al cumplirse sus 25 años de estancia en la archidiócesis. El pectoral tiene un gran valor sentimental para el arzobispo emérito, que lo venía usando especialmente el día de la Santina en Covadonga.

También ha disminuido mucho el número de sacerdotes, aunque estamos atendiendo en la medida de nuestras posibilidades lo esencial, con un gran esfuerzo por parte de estos, que están a disposición de la diócesis. Ha cambiado también la vida religiosa, porque muchas comunidades religiosas han venido a menos, aunque también están respondiendo en el tema de la educación, la sanidad y la atención a los necesitados como antes. Respecto a los seglares, creo que hay seglares muy formados.

En esto se ha avanzado mucho: tienen una gran identidad eclesial, y un verdadero compromiso apostólico, lo cual es una alegría. Pensemos por ejemplo en los catequistas y los profesores de religión, pero también en otros militantes o comunidades de acción católica, que están muy bien formados. Después hay otros seglares que se han asociado –y esto ha sido un fenómeno reciente–, en cofradías, por ejemplo, y la piedad popular está ahí. Yo los descubrí en Avilés, porque no sabía lo que

eran prácticamente, y creo que cumplen una función que nos cuesta hoy mucho a la Iglesia, que es la de convocatoria de gente. Y las cofradías, aunque sólo sea una vez al año –los hermanos mayores están tratando de que no sea así–, se relacionan con la parroquia, con la Iglesia, y hay muchos jóvenes entre ellos.

Lo que falta por hacer

¿Qué carencias observa en la diócesis ahora, si las hay?

Sí, evidentemente siempre hay,

“La Iglesia debe apostar por la defensa de la vida y del matrimonio entre hombre y mujer, del trabajo digno para las personas, y por una educación en libertad, según la conciencia de los padres”

siempre se pueden mejorar las cosas. Pienso, por ejemplo, en la importancia de un mayor compromiso por parte de todos en la acción pastoral. La nueva evangelización, como la definió Juan Pablo II, es un nuevo ardor, nuevos métodos, nueva expresión, y si las comunidades o el apostolado es anodino, no están en la línea de la nueva evangelización. En el fondo, falta una conversión profunda al Señor y un mantenimiento de esa conversión, porque puede ser un fogonazo inicial que después se va apagando. Todo eso se alimenta con la intimidad con Cristo, a través de la celebración de los sacramentos, y a través de la meditación de la palabra de Dios, y del amor fraterno.

Yo creo que también en estos momentos la Iglesia debe de seguir apostando por la defensa de la vida, la defensa de la familia y del matrimonio entre el hombre y la mujer, por la defensa del trabajo digno para las personas que están en edad de trabajar, por la defensa de una educación en libertad, según la conciencia de los padres, y apoyar sobre todo todas aquellas iniciativas, ya sean políticas, culturales o sociales que vayan en beneficio del bien común y de la dignidad de la persona. Y no sé si lo estamos haciendo realmente porque veces nos enredamos en cosas que no tienen mayor trascendencia y dejamos estos grandes proyectos aparcados.

¿Como obispo auxiliar, en que cree que puede ayudar al arzobispo?

Como él ha dicho recientemente, podemos ayudarnos mutuamente y complementarnos. Yo le estoy ayudando ya, desde que vino a esta diócesis, primero como vicario general y luego como vicario de asuntos jurídicos, por el conocimiento que tengo de la diócesis, he sido testigo de muchas cosas que son útiles a la hora de hacer discernimientos o de tomar decisiones. Y después, mi trabajo consistirá en complementar su mi-

sión, como la visita pastoral, pues tenemos 930 parroquias. Además, hay que trabajar con los vicarios y con el propio arzobispo en el impulso del plan pastoral que se hará público próximamente.

Las prioridades

En cuanto se publique el plan pastoral habrá prioridades en la diócesis ¿cuáles van a ser?

Están marcadas por el Sínodo, como cuidar los sacramentos de la iniciación cristiana y cuidarlos en todos los sentidos, desde el punto de vista pastoral, de los que vienen a pedir los sacramentos para ellos y sus hijos... Es muy importante en estos momentos de cambio cultural y una situación social distinta. También mirar por la familia, santuario de la vida y célula de la Iglesia en la que se vive y se mama la primera fe cristiana. Y también el compromiso con los necesitados, no sólo dando de comer, sino también señalando las injusticias que en estos momentos

“Siento hacia el Papa Francisco una sintonía total. Tanto en lo que dice, como en lo que hace. Cuando me presentaron, fue entrañable y cariñoso, me encontré a gusto y me ayudó a disipar muchos miedos”

se pueden cometer porque a río revuelto ganancia de pescadores y en estas situaciones de crisis podemos estar ante un capitalismo salvaje que provoca más daños de los que provocaría la propia crisis que tenemos, que es fruto de la avaricia y sólo saldremos de ella con lo que dice el catecismo: frente a avaricia, generosidad.

Acaba de estar hace poco con el Papa Francisco, ¿cuáles fueron sus impresiones?

De una sintonía total. Tanto en lo que dice, como en lo que hace. ¿Cómo recuerda la presentación?

Fue entrañable y cariñoso. Don Jesús le dijo “Santo Padre, aquí está el obispo auxiliar que nombró la semana pasada”, y él contestó: “Ah, entonces fresquito como una lechuga”. Y también me dijo: “No se preocupe, confíe en el Señor”. Me encontré muy a gusto y se me disiparon los miedos, porque para un pobre paisano de Asturias, Roma puede parecer impenetrable.

Escribir juntos con amor

La Iglesia celebra el domingo el Día de Caridad y cuestiona el modelo de convivencia que impera en la sociedad

OVIEDO

Cáritas celebra el domingo la festividad del Corpus Christi, el Día de Caridad, bajo el lema "Juntos escribimos la historia. Vive con sencillez y otro modelo de convivencia nos hará felices". Por este motivo Cáritas invita a la comunidad cristiana y a toda la sociedad a construir comunidad desde la compasión y la comunión, a tejer redes de fraternidad con las demás personas para ser verdaderos agentes transformadores de nuestra sociedad.

Cita en Luarca

Con ocasión del día del Corpus, voluntarios y trabajadores de Cáritas diocesana celebrarán esta tarde su encuentro anual en la parroquia de Santa Eulalia de Luarca a las 6 de la tarde. Esta cita reunirá en la capital valdesana a los responsables diocesanos y arciprestales de Cáritas en Asturias, en una jornada en la que se refuerzan los vínculos de amistad y de trabajo en torno a la idea de servicio a los pobres, a la búsqueda de otro modelo de convivencia que procure mayor felicidad en



las personas. Dentro de la celebración del Corpus Christi, las Cáritas Diocesanas rinden cuentas de la actividad desarrollada a lo largo del año y llevan a cabo diversas actividades públicas de

sensibilización y de captación de recursos.

"Vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir", trata de cuestionar el modelo de convivencia que impera en nuestra sociedad y animarnos, a "tener un papel activo, participativo y protagonista en el proceso de hacer sociedad y comunidad mediante la generación de lazos y vínculos auténticamente humanos", se señala desde Cáritas.

Vivir contracorriente

La jornada del Corpus empuja a los cristianos no solamente a asumir una opción de vida, sino un compromiso personal por un estilo de vivir contracorriente a los valores que promueve el actual modelo económico y social. Por eso Cáritas invita a romper con el consumismo, con el afán de tener y poseer, y elegir una forma de vivir más sencilla. A romper con el individualismo y dejando entrar en nuestra vida valores más humanos, fraternos y solidarios, y a romper con las prisas, cuidando de las cosas importantes que de verdad llenan de vida.

ROMA

Francisco: La solidaridad no es sólo atender a los pobres, exige replantear el sistema económico



Ante una crisis ética, que por encima de la centralidad del poder y del dinero y propaga la pobreza en todo el planeta, hoy es más urgente que nunca difundir y destacar la actualidad de la Doctrina social de la Iglesia, "cuyo valor fundamental es la solidaridad", "arraigada en el Evangelio, es decir en Cristo", destacó el Santo Padre Francisco al recibir el pasado sábado a unos quinientos participantes en el Encuentro internacional de la Fundación Centesimus Annus Pro Pontífice.

La pobreza que se extiende

El Papa expresó su preocupación por el fenómeno del desempleo y la pobreza que se está propagando en el mundo y puso de relieve la exigencia de *repensar la solidaridad* abarcando de forma global todo el sistema: "Es un fenómeno, el del desempleo -de la falta y de la pérdida del trabajo- que se está extendiendo en amplias zonas de Occidente y que está propagando de forma preocupante los límites de la pobreza. Y no hay peor pobreza material -me apremia subrayar-

lo- que aquella que no permite ganarse el pan y que priva de la dignidad del trabajo. Este 'algo que no funciona' ya no interesa sólo al sur del mundo, sino a todo el planeta. De ahí la exigencia de *repensar la solidaridad*, ya no como simple asistencia a los más pobres, sino como un replanteamiento global de todo el sistema, como búsqueda de maneras de reformarlo y corregirlo de una manera coherente con los derechos humanos fundamentales, de todos los hombres. A esta palabra 'solidaridad' no muy bien vista por el mundo económico -como si fuera una mala palabra- hay que volverle a dar su merecida ciudadanía social".



Declaración de la Renta

MARCA LA X A FAVOR DE LA IGLESIA

**La Iglesia realiza una gran labor espiritual:
anuncia el evangelio y celebra los sacramentos.**

**También desarrolla una importante labor social:
ayuda a todos los que lo necesitan.**

**Colabora con la Iglesia marcando la X en tu
Declaración de la Renta.**

**No tendrás que pagar más, ni te devolverán
menos.**

**La Iglesia con TODOS,
por una sociedad mejor**

